

---

# GACETA DE LA REGENCIA

## DE LAS ESPAÑAS

### DEL MARTES 7 DE ABRIL DE 1812.

---

#### ESPAÑA.

*Madrid 13 de marzo.*

*Del 6.* La mala que llegó el 29 de febrero, traxo un pliego para Soult, y al instante salió un posta para llevarsele.

El convoy de Andalucía que debe continuar para Castilla, se detiene hasta que vuelva de Segovia la escolta de Victor, ó hasta la llegada del otro que se espera tambien de Andalucía.

Ayer por la mañana sañeron para Francia los húsares y dragones que van viniendo al mediodia, correspondientes á los regimientos pedidos por Napoleon, y llevaban 260 carros de trigo y galleta para Vitoria. Vienen continuamente de aquella parte partidas de oficiales y de soldados de caballería desmontados; indicio de lo mucho que baxan allí sus fuerzas.

En el gran convoy que se espera de Andalucía con mucha gente, dicen algunos que vendrá Soult, pero se duda que lo digan con fundamento: pues por otra parte se asegura que trata de recoger hasta 8000 hombres de tropas, reunirse con Drouot, y marchar personalmente á Extremadura para estorvar ó hacer levantar el sitio de Badajoz. Se cuenta para esta operacion con las tropas del reino de Granada que penetraron en el de Murcia en el mes de enero.

Desde principios de año hasta mediados de febrero han entrado por Guipúzcoa y Navarra de 6 á 7000 infantes y 1000 caballos enemigos: han salido otros tantos caballos y 2500 infantes con 2 generales.

En la huerta de Valencia parece que ha habido alguna conmocion al desarmar el paisanage, resultando bastantes desgracias, que tambien han alcanzado á los franceses.

Antes de ayer se llevó de Carabanchel una partida de patriotas 8 mulas de D. José de Murga, director de la casa de los Agurres.

El 29 del pasado estuvo el mariscal Victor con José en la Casa del campo. Se embarcaron en el estanque grande, y habiendo sobrevenido de repente una tormenta con granizo, estuvieron para perecer.

Se asegura que ha llegado á Valencia el comisario regio D. B'as Aranza, que fué nombrado por José para ejercer allí este empleo; pero que Suchet no lo había reconocido como tal, y que se mantenía de simple particular en aquella plaza.

Se dice que José hará un viage á fines de marzo con Urquijo y Offarrill, unos dicen que á Zaragoza, y otros que á Burgos.— Corre también la voz de que ha sido asesinado el emperador de Alemania.

*Del 7.* Se empeñan en que va á llegar un día de estos el mariscal Soult, y que está nombrado para mandar el ejército del Vístula.

Los mercaderes franceses estan muy incomodados, porque no encuentran carruages para transportar sus efectos á Francia, á pesar de haber interesado para ello al general Daultanne y á otros personajes.

Hoy se ha vendido el trigo á 290 rs. la fanega: efecto, no tanto de la escasez como del agio de algunos pudientes y asentistas.

Las partidas de Chaleco y Moraleja atacaron el sábado pasado en Lillo á un destacamento de dragones que escoltaba un convoy de trigo, matando 80 de ellos y haciendo 40 prisioneros, incluso dos oficiales.

En el puerto de Guadarrama ha sido cogido por una partida de patriotas un coche del mariscal Victor, que iba por aquel camino mientras el mariscal seguía por el de la Fonfria. Se dice que iba en el coche una porción considerable de alhajas y dinero, y que la poca escolta que llevaba, huyó luego que avistó á los patriotas.

*Del 10.* Han llegado órdenes de Napoleon para que por punto general los oficiales de las compañías que esten baxas de fuerza, pasen á Francia, agregándose los soldados á otras compañías.

Se dixo estos dias que las tropas de la guardia imperial que habia en el ejército de Dorsenne, habian tenido orden de pasar á Navarra para hacer un esfuerzo y acabar de una vez con Espoz y Mina, y que habian salido ya de Logroño para este efecto: otros decian que la guardia iba en derechura á Francia. Hoy corre que Dorsenne envió una division de polacos y dragones franceses para atacar á Espoz al mismo tiempo que baxaba otra de Pamplona para envolverlo entre ambas; pero que Espoz se adelantó, atacó y batió la primera con una mortandad espantosa, y que se preparaba para atacar á la segunda.

#### *Isla de Leon 2 de abril.*

Solo los que asistieron personalmente á la publicacion solemne de la Constitucion de la monarquía en esta real Isla el 29 del mes próximo pasado, pueden formar idea cabal de lo que pasó en aquel día memorable. La reunion del ejército y del pueblo, la mezcla de las tropas españolas con las inglesas y portuguesas, las demostraciones cordiales y sencillas del gozo comun á las tres naciones y de la fraternidad que las une mutuamente, presentaron un espectáculo tan magnífico como tierno y propio para excitar la sensibilidad y el patriotismo.

A las 10 de la mañana se formaron en el manchón de Torre-alta el batallón de la Escuela militar, el de Zapadores, uno de guardias Españolas, otro del regimiento de Navarra, los regimientos de Zamora, Jaen, Ciudad-Real y Guadix, las tropas del depósito militar, alguna caballería y 4 piezas de batalla.

Ya de antemano se había levantado en este sitio un tablado cubierto de damascos de los colores del pabellón nacional, amarillo y encarnado, y en uno de los frentes, debaxo de un dosel, estaba custodiado por un zaguanete de guardias de corps, el retrato de nuestro idolatrado monarca el Sr. D. FERNANDO VII. Las tropas formaban un cuadro, divididas en 4 secciones que hacian las 4 caras, al mando respectivamente del teniente general D. Carlos Doyle, del brigadier D. José de la Torre, y de los coroneles de los regimientos de Navarra y Guadix.

A las 11 de la mañana, el comandante general del cantón el mariscal de campo D. Gregorio Rodriguez, salió de su alojamiento llevando el exemplar de la Constitución, y los mandamientos de su publicación y juramento que habian de servir para este acto augusto, acompañado de los generales, gefes y oficiales de estado mayor. Abrian la marcha 8 cazadores á caballo del regimiento de España, mandados por un sargento; seguian los clarines de todos los regimientos de caballería tocando marcha; despues 4 guardias de corps y 2 oficiales de estado mayor; seguia á alguna distancia el comandante general, acompañado de los gefes de mayor graduacion; detras venian los generales y gefes de la plana mayor; los oficiales de estado mayor; los ayudantes de los generales y otros varios oficiales; y cerraba la marcha un destacamento de caballería. De esta suerte, por medio de un concurso innumerable, y entre incesantes y bulliciosas aclamaciones de todas clases de personas, se trasladó el comandante general del cantón al manchón de Torre-alta, y dió vuelta por dentro del cuadro que formaban las tropas, entrando por uno de sus ángulos. Sonaron las músicas, las cajas batieron marcha, y las tropas presentaron las armas.

Despues de esto se dixo la misa en un altar que ocupaba el centro del tablado; y en seguida subió á él el comandante general con su comitiva. Las brigadas formadas en columna se dirigieron á los frentes del tablado, al que subieron las 4 banderas de los regimientos mas antiguos, colocándose en sus cuatro esquinas. Hecho esto, el ayudante general de estado mayor D. Miguel Demaisieres y Flores, recibiendo de mano del comandante general la Constitución y mandamientos de su publicación, observancia y juramento, los leyó en voz alta. A continuacion, el comandante general juró en manos de su 2.º el mariscal de campo D. Antonio Begines de los Rios, y recibió despues el juramento de todos los generales. Juraron en seguida los gefes, oficiales y soldados, y se hicieron 3 sa vas generales, precedida cada una de 15 cañonazos, á que correspondieron las baterías y puestos avanzados de la línea, y las fuerzas sutiles marítimas.

Las voces de *viva la Nación, viva la Constitucion, viva el Rey*, siguieron sucesivamente á las 3 descargas.

Mientras cumplian con esta sagrada obligacion los defensores de la patria, el ayuntamiento de la villa de la real Isla de Leon, presidido por su gobernador el brigadier D. Miguel Antonio de Irigoyen y escoltado por un batallon de milicia honrada, se presentó en el manchon de Torre-alta. Subió el gobernador al tablado, acompañado del gefe de estado mayor de la segunda division del ejército, y habiendo recibido de mano del comandante general la Constitucion, se restituyó con la misma pompa y ceremonia á la villa para publicarla. Al pasar la Constitucion por delante de las tropas, hicieron estas los honores, y los aplausos y los vivas se confundieron con los instrumentos y músicas militares.

En la villa se habian dado con anticipacion las disposiciones convenientes para solemnizar funcion tan plausible. Los balcones de la carrera estaban colgados desde por la mañana, y en especial se adornó la fachada de la casa capitular, colocándose en el centro baxo del retrato de nuestro rey D. FERNANDO VII. En los cuatro parages destinados para la ceremonia de la publicacion, se habian levantado otros tantos tablados revestidos de damasco, y en cada uno de ellos se veia el retrato del rey con guardia del cuerpo de la milicia honrada de esta villa. En ellos y con todas las formalidades de estilo se publicó el código constitucional, teniendo este pueblo la satisfaccion, que le ha proporcionado una dichosa casualidad, de ser el primero de España que lo ha verificado.

Concluido el juramento militar en el manchon de Torre-alta (1) la caballería echó pie á tierra, la infantería formó pabellones de armas, y una y otra se dirigió á buscar á las tropas inglesas y portuguesas que estaban formadas á retaguardia sin armas. Llegados adonde estaban, gefes, oficiales y soldados se abrazaron mutuamente, y entre voces de júbilo y alegría se encaminaron unidos á ocupar las mesas que estaban preparadas.

En la eminencia de Torre-alta se hallaba colocada la mesa del estado mayor, adornada con banderas de las tres naciones. En la española se leia de un lado: *Viva la triple alianza de España, Inglaterra y Portugal*; y del otro lado: *Gloria eterna á la Constitucion, al Congreso y Gobierno español*. En la inmediacion estaban colocadas las demas mesas. Los guardias Españoles ocuparon la suya en compañía de los guardias inglesas, á quienes habian convidado; los alumnos de la escuela militar lo hicieron con los batallones de distinguidos de Cádiz y de milicias urbanas de esta Isla: el regimiento de Zamora con el regimiento ingles núm. 95; el de Navarra con el de portugueses núm. 20; los ingenieros y zapateros con los ingenieros y zapateros aliados; el regimiento de Guadix con los cazadores ingleses; los

(1). Por resolucion de las Cortes de 31 de marzo, este sitio se llamará en adelante campo de la Constitucion.

uerpos de artillería y caballería con los aliados de las mismas armas; el ministerio de hacienda con los empleados ingleses de igual clase; y los profesores españoles de medicina, cirugía y farmacia con los profesores ingleses y portugueses. Las hechuras y adornos de las mesas eran varios: la de la Escuela militar figuraba un recinto fortificado: y en la de los zapadores se representaba un castillo, dentro del cual había algunas cubas de vino, que brotaba abundantemente por caños dispuestos en las cuatro puertas de la fortaleza, y los asientos eran de salchichones.

Llegados á las mesas, volvieron de nuevo á abrazarse los oficiales con los oficiales, y los soldados con los soldados, trocando muchos las gorras, y al son de las músicas reunidas de las tres naciones se entonaron los himnos patrióticos y varias letras hechas al intento, en medio del inmenso gentío de todos sexos, clases y edades, que admiraba con ternura este espectáculo nunca visto de union y de fraternidad. Así empezó el banquete, en que reynaron la franqueza militar, la cordialidad y la alegría.

En la cabecera de la mesa del estado mayor, se hallaba á la derecha el general Cook, comandante en jefe de las tropas británicas, y á su lado el comandante general del departamento de marina, D. Miguel de Sousa: por la derecha seguían el Sr. conde de La Bisbal, uno de los regentes del reyno: el coronel inglés Skerret, que tanto se distinguió en la defensa de la plaza de Tarifa, el jefe del estado mayor general D. Luis Wimpffen, el director general de la artillería D. Martín García y Loygorri, el mariscal de campo D. Antonio Begines de los Rios y otros varios generales y jefes ingleses y españoles: por la izquierda estaban el ministro de Portugal, conde de la Palmela, el comandante general del cantón, y varios generales y jefes de las tres naciones y de todas armas.

Los brindis fueron muchos: indicado cada uno de ellos por la señal de dos cañonazos, se brindaba á la par en todas las mesas en medio de las repetidas aclamaciones del concurso, y de las marchas y canciones patrióticas, que repetidas por los espectadores resonaban por todas partes. Los brindis mas notables y aplaudidos fueron.— *Que la alianza de las tres naciones sea tan duradera como sagrada es la causa que defienden.* — *Que las bayonetas españolas aseguren el imperio de la Constitución.* — *A JORGE III, á FERNANDO VII, y á los PRINCIPES REGENTES de Inglaterra y Portugal.* — *A la Constitución.* — *A las Cortes.* — *A la prosperidad de todos los pueblos de la Europa que están al tirano.* — *Al duque de Ciudad-Rodrigo.* — *A las damas españolas de Cádiz, que con tan alto desprecio han mirado las granadas y bombas arrojadas por el enemigo.* — *A los vencedores de Ciudad-Rodrigo.* — *A la memoria del general Crauford, muerto gloriosamente en la brecha.* — *A la del ilustré Alvarez y dignos defensores de Gerona.* — *A la de Daoiz y Velarde.* — *Al general Balthasteros y los valientes de su ejército.* — *A los defensores de Tarifa.* — *A Espoz y Mina.*—

*A la union de las tres naciones aliadas. — A la gloria de los defensores de la causa española. — A la ruina de Bonaparte.*

Es imposible explicar con palabras el alborozo general de los soldados durante la comida y despues de ella, las muestras de amor y cariño dadas por algunos cuerpos á sus g f s y oficiales, y aquel cuadro tan animado como vario de soldados empeñados en obsequiarse con el afecto mas sincero, sin poder entenderse mas que á fuerza de gritos, gestos y contorsiones. El conde de La-bisbal, seguido del general ingles Cook y de una numerosa comitiva, recorrió el campo por entre los bulliciosos corrillos de los soldados de las tres naciones mezclados confusamente, recibiendo por todas partes los aplausos de los que tirando al ayre sus gorras gritaban: *viva el general O-Donnell: viva el héroe de La-bisbal. Viva España*, respondia todo conmovido el regente, y repetian los soldados y todos los circunstantes: *viva la Constitucion española: vivan las Cortes: viva FERNANDO.... Soldados*, proseguia el regente: *pelezemos hasta sacarle del poder de los malvados y restituirle al seno de sus pueblos*. Las lágrimas de ternura seguian á estas escenas sublimes: al general Cook se le vió llorar repetidas veces, y el que allí no lo hizo, bien puede decir que tiene seca la fuente del corazon y de la sensibilidad.

En esto, cayendo ya la tarde, hicieron señal las caxas, y los soldados corrieron á sus filas, quedando las tropas formadas en línea de batalla. Recorrióla el conde de La-bisbal, y rompiendo despues los cuerpos en columnas desfilaron saludándose mutuamente, acompañaron al comandante general hasta la villa, y se retiraron en seguida á sus cuarteles.

La historia conservará varios dichos y ocurrencias notables, á que dió ocasion este dia de júbilo y entusiasmo. Al pasar por delante de las tropas reparó el conde de La-bisbal en un oficial que tenia una espada sumamente brillante y lustrosa; tomola, y dixo: *hermosa espada! ¿Es nueva?* — *Sí señor*, respondió el oficial. — *Mas hermosa estará*, continuó el regente, *teñida en sangre francesa. Con este encargo os la devuelvo. Acordaos que la recibis de mi mano*.

En otro sitio de la formacion decia el conde de La-bisbal á las tropas: *Hoy es dia de placer y de fiesta: tras este vendrán otros de trabajo y de gloria. — Mi general, vamos ahora mismo al pinar*, gritó entre las filas un soldado, mostrando los puestos enemigos.

En la mesa del estado mayor hubo al principio centinelas que mantuviesen á algunos pasos de distancia el inmenso concurso que la rodeaba. El apiauso extraordinario que uno de los centinelas daba á los brindis de la mesa, llamó la atencion del conde de La-bisbal, quien le preguntó si queria brindar. *Si Señor*, contestó el granadero, y tomando un vaso de vino que le alargaba el regente, dixo al beberlo: *por la felicidad de los exércitos aliados*. A poco, retirados los centinelas, el concurso agolpado sobre la mesa presentaba el aspecto de una familia numerosa que rodea y festeja sin ceremonia,

pero siempre con respeto, á sus gefes y huéspedes. Junto al respaldo de la silla del Sr. conde de La-bisbal habia un viejo que lloraba, como otros muchos, de gozo, y uno de los convidados le presentó un vaso colmado de vino. Tomólo el anciano, y dirigiéndose al Sr. regente, dixo estas palabras, que enternecieron á todos los circunstantes: *tenga V. E. tantos dias gloriosos, como gotas de vino este vaso.* —

Llegada la noche, hubo iluminacion general en la villa, distinguiéndose entre todas la de las casas capitulares, donde se sirvió un refresco á los concurrentes. Los golpes de música que resonaban en este y en otros sitios de la poblacion, concurren con lo sereno y apacible de la noche al universal contento y regocijo, y se terminó la funcion en casa del Sr. conde de La-bisbal, donde se reunió una sociedad tan brillante como numerosa de generales, gefes, individuos de estado mayor y oficialidad de las 3 naciones, varias señoras, y otras muchas personas de la primera distincion, nacionales y extranjeras.

Al dia siguiente fueron convidados todos los cuerpos y autoridades á asistir á la solemne misa y *Te Deum*, que se cantó en la iglesia principal de la Isla, y en que ofició el R. obispo de Sigüenza. El gobernador, acompañado de la justicia y ayuntamiento, se habia trasladado de las casas capitulares á la iglesia, llevando la Constitucion, que se colocó sobre una mesa ricamente adornada, donde estaban tambien los evangelios. Al ofertorio, el gobernador entregó la Constitucion al escribano de ayuntamiento, y este al notario mayor, quien la leyó en clara y distinta voz; y á continuacion el gobernador pronunció la fórmula del juramento concebida en estos términos: *Espanoles, que estais en el suelo de esta noble Isla, atended: ¿Jurais por Dios y por los santos evangelios guardar la Constitucion política de la monarquía española, sancionada por las Córtes generales y extraordinarias de la nacion, y ser fieles al rey?* El pueblo, el clero y la justicia respondieron: *si juro*; y en seguida dixo el gobernador y repitió con entusiasmo el concurso de que estaba llena la iglesia: *Viva la Nacion; viva la Constitucion; viva el Rey.* En seguida hizo el R. obispo de Sigüenza una tierna plática, alusiva á las circunstancias; continuó la misa, y se puso fin á la funcion, cantando solemnemente el *Te Deum*.

Los vecinos de esta Real Isla conservarán fixadas indeleblemente en su memoria las particularidades de esta época memorable, y al transmitirlos á sus nietos no omitirán la circunstancia de que todo pasó casi á tiro y á la vista del enemigo, que presenció desde sus parapetos esta muestra del triunfo de la libertad española, consolidada á despecho de sus inútiles é impotentes esfuerzos.

*Tigueros 2 de abril.*

Varias personas llegadas de Sevilla aseguran que Scult ha salido de aquella ciudad con 7000 hombres, segun unos, y 10000, segun otros, con direccion al reyno de Córdoba.

*Valverde 2 de abril.*

Son las 7 de la mañana, y estan saliendo para la Palma la caballería y los tiradores al mando del conde de Penne. El brigadier Mocillo se queda aquí con la infantería hasta segunda órden.

Una descubierta nuestra cogió ayer en Manzanilla á 3 juramentados: uno de ellos que hizo resistencia, fué muerto y colgado de un árbol.

Por un paisano que vino ayer de Sevilla, se ha sabido que todos los franceses han salido para Carmona, llevándose 40 piezas de artillería.

*Ayamonte 3 de abril.*

Acaba de llegar un parte del gefe de estado mayor de la division del conde de Penne, con órden de que se dirija inmediatamente á Valverde la artillería que habia baxado á esta ciudad por el Guadiana, pues el general ha mandado adelantar sus tropas por la campiña, con motivo de haber evacuado á Sevilla los enemigos, dexando de guarnicion á los cívicos y encaminándose á Andujar.

*Cádiz 6 de abril.*

El duque de Ciudad-Rodrigo, en su oficio de 27 de marzo último al conde de Liverpool, le da parte de la toma del fuerte de la Picuriña por las tropas de los aliados. A la noche del dia 25, el mayor Kempt dispuso que se asaltase la Picuriña por tres piquetes, que componian en todo 500 hombres. Mientras dos de estos cortaban la comunicacion con el cuerpo de la plaza, y atacaban el fuerte por su garganta, el del centro en número de 100 hombres, al mando del capitan Powys del 83, escaló la obra por su ángulo saliente, en un punto en que la empalizada habia sido muy estropeada por el fuego de las baterías de los tiradores. Los piquetes de los flancos, mandados por el mayor Rudd del 77 y el mayor Chau del 74, despues de vencer grandes obstáculos, entraron finalmente en el fuerte. La guarnicion de este, que se componia de 250 hombres con 7 piezas de artillería, al mando del coronel Gasparciene, del estado mayor del ejército del mediodia, pereció casi toda, quedando solo el coronel y 88 hombres prisioneros.

Establecidos así en la Picuriña nuestros aliados en la noche del 25, abrieron la segunda paralela á poca distancia del cuerpo de la plaza, y empezaron á trabajar sus baterías.

El Excmo. Sr. duque de Ciudad Rodrigo elogia el celo, actividad y bizarría de las tropas de su mando, expresando que las Havias no han llevado el puente principal sobre el Guadiana, é inutilizado los pequeños puentes, lo cual sin embargo no ha interrumpido los trabajos del sitio.